



Dos joyas sinfónicas unidas por el maestro Pablo González. Disfruta de la jovial espontaneidad de la Quinta Sinfonía de Schubert. En la segunda parte, la Cuarta Sinfonía, obra maestra de Brahms, destaca por su intensidad emocional, su riqueza temática y su desarrollo magistral de los motivos musicales.



3º CONCIERTO DE ABONO SCHUBERT Y BRAHMS

PROGRAMA

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Sinfonía n.º 5 en si bemol mayor, D.485 (1816)

- I. Allegro*
- II. Andante con moto*
- III. Menuetto-Allegro molto-Trio*
- IV. Allegro Vivace*

- PAUSA -

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía n.º 4 en mi menor, Op.98 (1885)

- I. Allegro non troppo*
- II. Andante moderato*
- III. Allegro giocoso*
- IV. Allegro energico e passionato*

INTÉRPRETES

Pablo González, director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.

TEM
PORA
DA
2023/24



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

PRÓXIMOS CONCIERTOS

JUE14 DIC 2023 | ABONO 4 El Teremín de Carolina Eyck

JUE21 DIC 2023 | EXTRAORDINARIO Concierto de Navidad

LUN1 & MAR2 ENE 2024 | EXTRAORDINARIO Concierto de Año Nuevo



COMPRA
ENTRADAS
Y ABONOS
ONLINE

Consorcio Orquesta de Córdoba



Patrocinadores y colaboradores



SCHUBERT Y BRAHMS

JUE 23 NOVIEMBRE 2023

Gran Teatro de Córdoba, 20:00 h

ENAMÓRATE DE LA CLÁSICA

orquestadecordoba.org





PABLO GONZÁLEZ
Director

Reconocido como uno de los directores más versátiles y apasionados de su generación, Pablo González nació en Oviedo y estudió en la Guildhall School of Music & Drama de Londres. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional de Dirección de Cadaqués y en el “Donatella Flick”. Desde 2018 hasta la temporada 2022-23, ha sido Director Titular de la Orquesta Sinfónica RTVE y asesor artístico de la Orquesta Sinfónica y Coro RTVE y, anteriormente Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya (OBC) y Principal Director Invitado de la Orquesta Ciudad de Granada.

Pablo González ha dirigido importantes formaciones incluyendo: Deutsche Kammerphilharmonie Bremen, Netherlands Philharmonic Orchestra, London Symphony Orchestra, Scottish Chamber Orchestra, BBC National Orchestra of Wales, Royal Philharmonic Orchestra, Warsaw Philharmonic, Orchestre Philharmonique de Liège, NHK Orchestra (Japón), Orquesta Sinfónica Nacional de México, Kyoto Symphony Orchestra, así como las principales orquestas españolas.

Como director de ópera, destaca la dirección de *Don Giovanni* y *L'elisir d'amore* en dos exitosos Glyndebourne Tours, *Carmen* (Quincena Musical de San Sebastián), *Una voce in off*, *La voix humaine*, *Die Zauberflöte*, *Daphne* y *Rienzi* en el Gran Teatre del Liceu (Barcelona) y *Madama Butterfly* (Ópera de Oviedo).

Entre sus recientes y próximos compromisos destacan sus apariciones con Orchestre Philharmonique de Strasbourg, Real Filharmonía de Galicia, Orquesta de Córdoba, Bilbao Orkestra Sinfonikoa, Orquesta Sinfónica Illes Balears, Orquesta Sinfónica de Navarra, Dresdner Philharmonie, Staatsorchester Stuttgart, Euskadiko Orkestra (Basque National Orkestra) & Orfeón Donostiarra y Orquesta Sinfónica de Tenerife, entre otras.

Ha colaborado con solistas como Maxim Vengerov, Nikolai Lugansky, Javier Perianes, Khatia Buniatishvili, Beatrice Rana, Renaud Capuçon, Gautier Capuçon, Sol Gabetta, Anne-Sophie Mutter, Isabelle Faust, Frank Peter Zimmermann, Arcadi Volodos, Viktoria Mullova, Johannes Moser, Truls Mork y Viviane Hagner.

Fotos Pablo: Benjamin Ealovega

LAS OBRAS Y SUS AUTORES



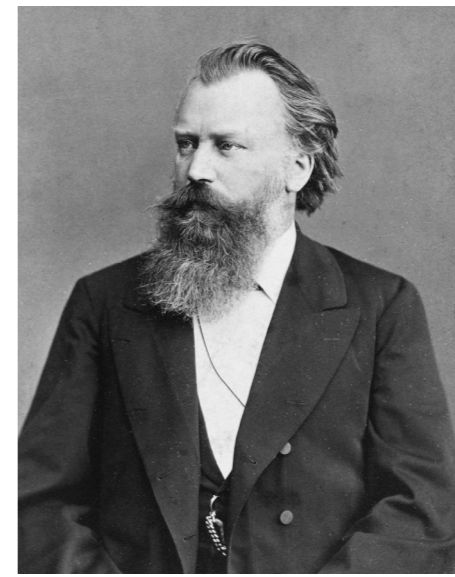
FRANZ SCHUBERT (1797 - 1828)
Quinta Sinfonía en Si bemol mayor, D. 485

Franz Schubert, uno de los epicentros del romanticismo musical en las primeras décadas del siglo XIX, es valorado en su trascendente importancia estética fundamentalmente por dos formas en las que destacó sobremedida como son la sonata en su creación instrumental, y el lied en su música vocal. Ambas determinan y condensan su lenguaje carente de tensiones dialécticas y de procesos sintéticos de los opuestos, si le aplicamos criterios del pensamiento fenomenológico hegeliano. Su música funciona por yuxtaposición, asociación, reminiscencias y afinidades temáticas de episodios relacionados entre sí. Éstos se manifiestan de modo expansivo en sus desarrollos partiendo de un melódico núcleo generador que tiende a una estabilidad armónica sustentada en una especie de círculos concéntricos que, en espiral, parecen apuntar al infinito. Aquí reside la magia de su melodismo, que genera gozosa fascinación en el oyente.

Entrando en una breve consideración de cada uno de los movimientos de su *Sinfonía n.º 5, D. 485*, hay que decir que en el primero, *Allegro*, después de una tranquila introducción aparece un gracioso y ligero primer tema a cargo de los violines. Le sigue una segunda idea de marcado carácter mozartiano que

se desarrolla brevemente y tiende a crecer en su expresividad para dar lugar a la recapitulación de manera inesperada. Una coda coral lleva a la conclusión de este tiempo. El segundo, *Andante con moto*, ha sido descrito como una especie de lied por la belleza de la armonización de su melodía que recuerda también al genio de Salzburgo. El *Menuetto*, desde el vigor que irradia, tiene la función de un emocionante scherzo, destacando su trío basado en el modelo de una danza popular. El último, *Allegro vivace*, sigue el esquema de la forma sonata con un primer tema alegre seguido de otro de carácter pensativo. De corto desarrollo, desemboca en una pequeña coda de animado y jovial efecto. Escrita para una sucinta plantilla compuesta por flauta, dos fagotes, dos trompas y completa sección de cuerda, que la convierte en la obra de menor número de instrumentos de todo su catálogo sinfónico, Schubert terminó su composición el 3 de octubre de 1816, perdiéndose el manuscrito original durante años, motivo por el que su estreno público se retrasó hasta el 17 de octubre de 1841 en el Theater in der Josefstadt de Viena bajo la dirección del organista y maestro de coro Michael Leitermeyer, gran admirador del compositor vienés y atento promotor de su obra.

A modo de conclusión es interesante considerar desde el punto de vista del pensamiento musical la vinculación de esta *Sinfonía D485* con Mozart, en un grado parecido como la *Cuarta* lo había sido con Beethoven. Lo descubrimos explícitamente a partir de testimonios recogidos en sus escritos que nos dejan asombrados por la inmediatez y la energía humana que desprenden, donde Mozart aparece como su gran maestro *in pectore*: “Sus mágicas melodías resuenan en mí como un eco lejano. En las tinieblas de esta vida nos muestran un futuro sereno y luminoso al que anhelamos con fe. ¡Oh Mozart, Mozart inmortal, cuántos rayos de luz del futuro has lanzado a nuestra alma!”.



JOHANNES BRAHMS (1833 - 1897)
Cuarta Sinfonía en Mi menor, Op.98

Brahms fue tenido por sus colegas contemporáneos como el compositor que se resistió a los principios progresistas románticos que proponían sus coetáneos Liszt y Wagner, al plantearse estudiar críticamente los modelos clásicos del pasado para darles una nueva formulación. Así lo pensaba su gran amigo Robert Schumann que llegó a considerarlo como destacado heredero de los estilos musicales marcados por la mejor tradición estética. Menos la ópera, cultivó todos los géneros, destacando en la música de cámara, con la que experimenta nuevos caminos en su creación y donde se reflejan los aspectos más íntimos de su personalidad artística. De diferente modo, es su obra orquestal la que manifiesta una alta capacidad de elaboración técnica y donde alcanza un mayor grado de comunicación con el oyente.

La *Cuarta Sinfonía, Op.98* de Johannes Brahms es una de las más fascinantes creaciones de este género ya que representa la fusión de la formalidad barroca con el más apasionado romanticismo, hecho que alcanza su máximo grado de tensión y lirismo en el último movimiento pensado en forma de pasacalle, basado en un coro de la *Cantata, BWV 150* de Juan Sebastián Bach. Su estreno tuvo lugar en Meiningen bajo la dirección del autor el 25 de octubre

de 1885. Su plantilla instrumental está integrada por la sección de viento-madera a dos, más pícolo y contrafagot, cuatro trompas, dos trompetas, tres trombones, timbales, triángulo y completa sección de cuerda.

El *Allegro* inicial ya contiene esbozos de lo que va a ser la obra. Hay una notable sensación de inquietud de principio a fin, y la atmósfera trágica, incluso fatalista, se ve aún más sorprendentemente subrayada por la cadencia final en tono menor. El *Andante* opone el estilo modal medieval a la plenitud de un tono mayor. Su material temático se desarrolla gradualmente hasta derivar en un concentrado lirismo que se desvanece en un silencio etéreo, cuya tensión se libera en el jocoso *Allegro* que le sigue; una vigorosa danza doble que se hizo muy popular en vida del compositor. El culmen de esta sinfonía es el enérgico tiempo final, *Allegro energico e passionato*, en el que se suceden treinta variaciones ordenadas en grupos y una coda, que dejan traslucir el sentido y la estructura de la forma sonata, desarrolladas con gran inspiración musical. Este último movimiento no es un ejercicio de estilo, sino una asimilación perfecta y natural de una técnica tradicional que alimenta su inspiración.

Al encanto de los dos primeros movimientos y a la vitalidad del tercero, se suma la riqueza y la exuberante inventiva de su final, virtudes que hacen de esta última sinfonía la más apreciada de las cuatro. En este sentido Leonard Bernstein también llegó a decir: “La estructura de esta sinfonía no deviene de una particular forma musical, pero coincide, en virtud de su crecimiento intenso y constante, con la creación y perfección de la vida misma”.

José Antonio Cantón